



REFLEXIÓN SOBRE LA CRISIS ECONÓMICA



Comisión
Permanente
HOAC

noviembre
2008



LA CRISIS ECONÓMICA

Cada día, desde hace un año, encontramos más hombres y mujeres de nuestros barrios que se están quedando en paro. Nuestras hipotecas suben al ser revisadas. En nuestras calles los carteles de «se vende piso» o «casa» permanecen indefinidamente puestos en balcones y ventanas. Los precios del combustible se han disparado. El gas, el teléfono, la luz, los alimentos... no dejan de subir. Pero, al mismo tiempo, oímos que no se deben incrementar los salarios, que como un río en cascada muchas empresas están reduciendo plantilla, que nuestra economía no va a crecer en los próximos años, que los Presupuestos Generales del Estado han de ser más restrictivos...

1. ¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

Nos cuentan que estamos en *crisis económica*. Pero no nos cuentan con claridad las verdaderas causas que la provocan. Aunque sí que sufrimos las consecuencias. Parece que la crisis se extiende como una mancha de crudo y llena de «chapapote» el presente y futuro de las familias trabajadoras.

Según algunos analistas, esta crisis ha afectado a todos los sectores de nuestra economía y ha invertido la tendencia *boyante* de esta última década. Aunque *¿boyante* para quién? Porque durante estos años de crecimiento económico, según estudios de Cáritas y otros informes, el 20% de la población española se ha encontrado en situación de pobreza. A lo que habría que sumar el crecimiento de la precariedad laboral y la flexibilidad, especialmente entre los jóvenes, las mujeres y los inmigrantes; la pérdida de poder adquisitivo en los salarios; la merma de derechos laborales; la creación de empleos baratos

y poco cualificados; el endeudamiento hasta la jubilación para comprar viviendas carísimas, etc. Eso sólo en España. Porque si miramos fuera de nuestras fronteras, hacia los países del Sur, la pregunta resuena con mayor dramatismo: *¿boyante para quién?*

Eso sí, durante estos años muchas grandes y medianas empresas, multinacionales, importantes rentistas que invierten en bolsa y bancos españoles y extranjeros han ganado muchísimo dinero. Un ejemplo lo tenemos en las empresas inmobiliarias y en las constructoras. Vivíamos el tiempo de la gallina de los «ladrillos» de oro. Un periodo de ganar mucho en poco tiempo.

En esa época de bonanza económica parecía que la pobreza y la exclusión, la precariedad y la flexibilidad de grandes sectores del mundo obrero y del trabajo, de nuestros barrios, no existían. Vivíamos como si el lamento de los más débiles fuera ahogado por el estruendo de los grandes centros comerciales. ¡Qué contento estaba el Gobierno! ¡Qué contentos los empresarios y los banqueros! ¡Qué contentos los sectores más acomodados de nuestra sociedad y del mundo del trabajo! Todos dentro de una carrera de consumo «necesaria» para seguir produciendo y creciendo en esta «economía boyante». Era como si nuestros niveles de bienestar adormecieran nuestros niveles de conciencia.

El Señor dijo a Moisés:

- Vete, baja porque se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Muy pronto se han apartado del camino que les enseñé, pues se han fabricado un becerro chapado en oro, se están postrando ante él, le ofrecen sacrificios y repiten: Israel, este es tu Dios, el que te sacó de Egipto (Ex 32, 9-10).

2. ¿QUÉ PASA CON LA ECONOMÍA?

Durante este último año los trabajadores hemos asistido perplejos al debate semántico entre Gobierno, oposición y agentes sociales y mediáticos sobre si estábamos en crisis o en una «desaceleración acelerada». Un debate que, además de inútil, ha dejado entrever que la economía de libre mercado requiere de una gran confianza para que existan inversiones. Y hablar de crisis es «nombrar la soga en casa del ahorcado». Dicho de otra manera, el dinero es muy pero que muy miedoso y necesita de mucha estabilidad y seguridad, hecho que contrasta con la manera opuesta de concebir **el trabajo** que cada día, se argumenta, debe desarrollarse en condiciones más «flexibles» y de menor seguridad para que exista desarrollo económico.

Pero no por mucho repetir una idea o por nombrar la realidad de diferentes formas deja de pasar lo que está pasando. Los datos negativos se acumulan en cascada y todo apunta a que vivimos una situación de intensa degradación económica, de crisis, que, por otro lado, no tiene pinta de resolverse en un periodo breve de tiempo.

• PERO ¿DE QUÉ ECONOMÍA HABLAMOS?

Para entender mejor lo que nos está pasando es importante que recordemos algunas cosas:

1. La economía de libre mercado rige nuestras vidas y la vida de nuestra sociedad.

La crisis que estamos viviendo no es fundamentalmente un problema técnico, ni se podrá solventar con medidas exclusivamente de ese tipo. Esta crisis pone de manifiesto los valores éticos y las bases sobre las que está construida la economía y nuestra sociedad. Nos muestra que econo-

mía y moral no pueden separarse, porque cuando lo hacemos lo que está en juego es la vida del ser humano, de todos los seres humanos.

Para entender cómo es la concepción de la economía que impera en nuestra sociedad pensemos en nuestra familia. Imaginemos cómo funcionaría si las relaciones en ella, también las económicas, se basaran en el interés particular de cada uno de sus miembros. Si se rigieran por esta idea: «Si cada uno va a lo suyo es como mejor funciona nuestra familia» —desgraciadamente así están funcionando muchas—; *si potenciamos la idea de que los miembros de nuestra familia serán felices y estarán desarrollados en la medida en que tengan y consuman muchos bienes y servicios para satisfacer sus necesidades materiales; si la mejor manera de conseguir este desarrollo, seguimos imaginando, es que no haya normas ni responsabilidades entre nosotros; que todo lo que nos hagamos unos a otros tenga una compensación económica y que la verdad y la honradez estén en función de que nos convenga o no*. La consecuencia sería que en nuestra familia se instalaría como lema de vida: **«la lucha por la existencia»**. Nuestra familia, sus miembros, no seríamos felices, aunque algunos tuvieran muchas cosas. Nuestra familia estaría en crisis.

La familia humana está regida por una concepción económica que le dificulta la vida. La crisis que vivimos no deja, en el fondo, de ser expresión de cómo, desde el ser humano, estos principios o bases no son viables para buscar la felicidad y el desarrollo de toda la persona y de todas las personas.

El ser humano progresa, satisface sus necesidades materiales, culturales y espirituales, es feliz en la medida en que va construyendo su vida personal, familiar y social desde la comunión y la colaboración. **«La cooperación por la existencia»**. El Evangelio y la vivencia de la fe cristiana en nuestras comunidades eclesiales así nos lo demuestran.

El desarrollo de las actividades económicas y el crecimiento de la producción están destinados a satisfacer las necesidades de los seres humanos. La vida económica no tiende solamente a multiplicar los bienes producidos y a aumentar el lucro o el poder; está ordenada ante todo al servicio de las personas, del hombre entero y de toda la comunidad humana. La actividad económica dirigida según sus propios métodos debe orientarse no obstante dentro de los límites del orden moral, según la justicia social, a fin de responder al Plan de Dios sobre el hombre (Catecismo de la Iglesia Católica 2426).

2. La economía de libre mercado está mundializada: la globalización.

Todos los países se han ido incorporando a este modelo económico y, al mismo tiempo, el poder económico ha traspasado las fronteras nacionales. El avance de las nuevas tecnologías y su aplicación en los sistemas productivos han favorecido este proceso. Una globalización que se ha dado fundamentalmente en la economía y que ha posibilitado la acumulación de beneficios de las grandes multinacionales y de los grandes complejos financieros. Una globalización que ha ayudado a la concentración de capitales y empresas en pocas manos y que ha generado una nueva competencia internacional de todos contra todos, reorganizando la producción y favoreciendo el consumo a crédito. Una globalización que, lejos de generar un comercio internacional justo, ha instalado en las relaciones comerciales «la ley del embudo» a favor de los países ricos y las grandes multinacionales. Una globalización que no se ha extendido a los derechos sociales, políticos, etc.

Analizando el contexto actual, además de identificar las oportunidades que se abren en la era de la economía global, se descubren también los riesgos ligados a las nuevas dimensiones de las relaciones comerciales y financieras. No faltan, en efecto, indicios reveladores de una tendencia al aumento de las desigualdades, ya sea entre países avanzados y países en vías de desarrollo, ya sea al interno de los países industrializados. La creciente riqueza económica... va acompañada de un crecimiento de la pobreza... (Compendio de la DSI, 362).

En definitiva, el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar a nadie al margen. (Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1998).

3. La política económica que ha dinamizado este proceso ha sido el neoliberalismo.

Las políticas neoliberales han dinamizado, desde la década de los años setenta, la economía mundial. Se han basado sobre unos ejes que ayudan a entender por qué nos encontramos en esta situación:

- **El control de la inflación** como objetivo central de las políticas económicas. Fundamentalmente, en los años ochenta y noventa, con una política monetaria de altos tipos de interés que ha contribuido al desarrollo del sector financiero. Un sector que ha manejado el dinero como en un casino atrayendo hacia él parte de la inversión productiva.
- **Desacreditar lo público y extender el mercado sin regulaciones.** Junto a la tendencia de desprestigio de lo público ha habido una concepción también muy peligrosa: «La regulación, aunque proceda de decisiones o instituciones democráticas, es rechazable y se ve preferible el libre funcionamiento del mercado». Esto ha llevado a la **eliminación de los controles democráticos**. El ejemplo más claro lo tenemos en la **desaparición**, en la mitad de los años setenta, del **Sistema Monetario Internacional regulado por los Bancos Centrales** y sustituido por un sistema financiero mundial privado sin controles.
- **Cambiar las condiciones de reparto de la renta: aminorar el crecimiento de los salarios y reducir los costes laborales** en beneficio de las rentas del capital. Esos ahorros salariales se han invertido en productos financieros de alta rentabilidad y, por

otro lado, dicho ahorro ha servido para sustituir mano de obra, trabajo humano, por nuevas tecnologías en los procesos productivos.

- **Invertir la redistribución de la renta. Cambiar el papel del Estado y de los poderes públicos en la economía.** Desde las políticas neoliberales nunca se ha visto con buenos ojos la labor que el Estado y los poderes públicos deben realizar mediante los impuestos y el gasto público —educación, sanidad, etc.—, y muy particularmente a través del gasto social —gasto para ayudar a los sectores del mundo obrero y del trabajo y de la sociedad más débiles o en situación de desventaja—. Pero en lugar de acabar con el Estado, el poder económico lo ha reorganizado, para que intervenga en la economía, ahora sí, a favor de sus intereses: infraestructuras, ayudas a empresas, reorientación de la educación y la investigación hacia las demandas empresariales, refuerzo de la diplomacia al servicio de los intereses comerciales, etc.
- **Introducir la flexibilidad en los procesos productivos** para hacerlos más competitivos y mejorar la productividad. Las distintas crisis cíclicas, que la economía de libre mercado ha ido teniendo en estos años, han supuesto un proceso de precarización del empleo y de extensión del mismo.
- **Desarticular las posibles respuestas del movimiento obrero** ante estas políticas económicas. Y lo han hecho desde el desprestigio de sus organizaciones, desde la desvalorización de la acción política y social. Estas políticas han generado en su seno una importante crisis, así como de sus proyectos sociales. Pero, sobre todo, porque los valores que encierra han calado en la vida de los trabajadores y de los ciudadanos. El sistema económico se ha convertido en la manera natural de ser y de vivir. Y esto nos ha dejado sin capacidad de respuesta.

Estas políticas han generado, en las últimas décadas, un **peso excesivo de la economía financiera sobre la productiva**: una «financiarización» de la economía. Han modificado la función social que esta debía tener para dinamizar y favorecer la producción. Estas políticas han dimensionado el papel de las finanzas generando, fruto de la especulación, grandes beneficios económicos en pocas manos pero sin una repercusión en la creación de riqueza material para el conjunto de la población y del planeta.

Es necesario que mercado y Estado actúen concertadamente y sean complementarios. El libre mercado puede proporcionar efectos beneficiosos a la colectividad solamente en presencia de una organización del Estado que defina y oriente la dirección del desarrollo económico, que haga respetar las reglas justas y transparentes, que intervenga también directamente... en los casos en que el mercado no alcanza a obtener los resultados de eficiencia deseados y cuando se trata de poner por obra el principio redistributivo (Compendio de la DSI, 353).

3. LA CRISIS ECONÓMICA: ¿UNA «TORMENTA PERFECTA»?

En esta economía de libre mercado inmoral, globalizada e impulsada por unas políticas neoliberales, se ha ido gestando una «tormenta perfecta», que es aquella en la que confluyen varios frentes que de por sí son graves, pero que al confluir generan una situación prácticamente inmanejable.

Los factores directos, inmediatos, que se manifiestan en esta crisis son tres:

-
- a) El aumento de los precios de los alimentos.
 - b) El aumento de los precios del petróleo.
 - c) El estallido de la burbuja financiera.

Antes de entrar en cada uno de estos factores quisiéramos hacer una reflexión. Si analizamos el número de noticias y comentarios a los que los medios de comunicación, analistas y políticos están dedicando más tiempo, sin duda es al estallido de la burbuja financiera, a la crisis financiera, algo al aumento de los precios del petróleo y casi nada al incremento de los precios de los alimentos. Pero, curiosamente, lo que más afecta a la gente, lo que está matando literalmente a los pobres del planeta, es la dramática crisis alimentaria. La crisis financiera, que también está repercutiendo en las personas, afecta sobre todo al capital. Está claro que esta crisis económica, esta tormenta perfecta, está mirada, y se buscan soluciones a la misma, desde la óptica de los ricos.

Vamos a detenernos en cada uno de estos factores:

a) El aumento de los precios de los alimentos

Los precios de los **alimentos** han aumentado de forma constante desde finales del año 2007. Varias son sus causas:

- Países pobres como China, India, Vietnam... con mucha población eran exportadores de alimentos. Pero en la actualidad estos países tienen altas tasas de crecimiento económico, y ese excedente se está consumiendo internamente o destinando a la producción de energía. Por tanto, no exportan y la cantidad de alimentos a nivel mundial disminuye.
- Las malas cosechas en EE. UU. y en Asia, consecuencia de los desastres medioambientales, también han disminuido la oferta.

- Y, por último, el uso de alimentos —como el maíz, la soja, el trigo, caña de azúcar...— para intentar sustituir el petróleo como fuente de energía en los medios de transporte. A estos alimentos se les llama biocombustibles. Alimentos que eran la base de la alimentación de una gran mayoría de habitantes de los países pobres.

Los países ricos e industrializados han encontrado en los biocombustibles una manera de disminuir su dependencia del petróleo. Además, defienden su postura con argumentos muy cuestionados de protección medioambiental. Lo cierto es que, por ejemplo, la Unión Europea, que en la actualidad cubre con ellos el 1% de sus necesidades de carburante, ha decidido que para 2020 alcance el 10%

Eso ha supuesto que muchos países pobres productores de alimentos, pero controlados por multinacionales agroalimentarias, devasten extensiones de bosque y modifiquen sus cultivos no según las necesidades alimentarias de su población, sino para satisfacer las exigencias de los países industrializados.

Es más, estas políticas de biocombustible, según los expertos, han contribuido a aumentar hasta un 30% los precios de los alimentos.

Que los países ricos sigan con su política de biocombustibles es actualmente la máxima expresión de la insolidaridad internacional que prima en las relaciones entre los pueblos.

Por estas causas los precios de los alimentos, en los tres últimos años, han subido un 83%. El problema más importante lo tienen los países pobres que dependen de la importación de alimentos. Los países pobres que compran alimentos son, según la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura dependiente de la ONU), 82, más de la mitad de los cuales están en África. Estos países suponen casi dos terceras partes de la población mundial.

El resultado de esta evolución es el aumento de la pobreza en los países donde ya es elevada; es decir, donde la capacidad de mucha gente para pagar un precio más alto por sus alimentos es nula o casi nula.

Si los Objetivos del Milenio¹ ya se encontraban seriamente comprometidos, esta situación es una verdadera catástrofe alimentaria en muchos países de África, Asia y Centroamérica. Una tragedia para muchas familias trabajadoras de esos países que sólo pueden desesperarse o huir hacia el Norte.

La aceptación por parte de la sociedad de hambres que provocan muertes sin esforzarse por remediarlas es una escandalosa injusticia y una falta grave. Los traficantes cuyas prácticas usurarias y mercantiles provocan el hambre y la muerte de sus hermanos los hombres cometen indirectamente un homicidio. Este les es imputable (Catecismo de la Iglesia Católica 2269).

(1) Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas constan de ocho puntos clave y tienen unas metas muy concretas:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad entre géneros y la autonomía de la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH/sida, el paludismo y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Los medidores advierten de que hoy por hoy no se están alcanzando los niveles de desarrollo deseados. La ONU indica que los países ricos deberían invertir al menos 195.000 millones de dólares o, lo que es lo mismo, prácticamente duplicar la ayuda mundial que actualmente se está ofreciendo: pasar del 0,25% del PIB al 0,44% en 2006, lo que representa la quinta parte del presupuesto militar anual (900.000 millones de dólares). Pensemos que ante la crisis financiera sólo EE. UU. va a aportar a la banca 700.000 millones de dólares, que representa el 5% de su PIB en 2007.

Además, según el Comité de Ayuda al Desarrollo (AOD), se prevé que ya no será fácil alcanzar los objetivos en educación, mortalidad materna y salud infantil: más de diez millones de niños mueren al año por causas que podrían evitarse.

Para saber más, consúltese <http://solidaridad.universia.es/información>

b) El aumento de los precios del petróleo

Los precios del **petróleo** han aumentado de forma sostenida desde 2003 hasta 2006 por la recomposición del frente de países productores (OPEP) bajo el liderazgo del Gobierno de Venezuela. Una posición que enfrenta los intereses de estos países con los de los países más industrializados —que quieren un precio bajo del petróleo—. Esto explica que el Presidente venezolano cuente con el apoyo incondicional de la mayoría de los productores y el rechazo de los países industrializados, con EE. UU. al frente.

Pero en 2007 el petróleo comenzó una escalada espectacular en los precios. La causa principal fue la siguiente:

- Una parte del dinero de los circuitos financieros internacionales se trasladó a los mercados de futuros, en particular al mercado de futuros del petróleo. ¿Qué es un mercado de futuros? Es aquel en el que comprador y vendedor se obligan con un contrato a comprar el petróleo que se produzca en una fecha futura y determinada y con un precio establecido de antemano. Este mercado atrae a muchos inversores y especuladores que en los mercados financieros no estaban teniendo alta rentabilidad. Y lo hacen esperando beneficiarse de la evolución del precio del petróleo desde la fecha de la contratación hasta su vencimiento. Es decir, ahora acuerdo la compra de petróleo a un precio que cuando lo obtenga en un futuro fijado, si sigue subiendo, podré vender más caro y obtener beneficio.

Los *bróker* —los intermediarios que hacen las compras y ventas en bolsa— del mercado de futuros del petróleo consideran que las reservas de petróleo han alcanzado su «pico», es decir, que las reservas nuevas que se van a encontrar tendrán cada vez menos petróleo para ser explotado. Por tanto, al apostar por el agotamiento del petróleo en el futuro, empujan al alza los precios.

-
- Un aumento de la demanda de petróleo de países con altas tasas de crecimiento (China, India, Brasil...). Países con una gran población que al crecer económicamente han disparado la producción y el consumo y necesitan materias primas y recursos energéticos como el petróleo.
 - La conflictiva situación en Iraq e Irán (países con el 20% de las reservas mundiales) alimentaron también la espiral de los precios.

A partir de julio y de agosto de 2008 se produce una importante bajada del precio del petróleo. La causa: la crisis financiera. Al restringirse el crédito y haber menos dinero en circulación, ha disminuido también el destinado al mercado de futuros, a la compra por los especuladores de petróleo.

Pero, a pesar de la bajada, el precio sigue estando actualmente por encima del que tenía antes de la espectacular subida. Y ahí, según los expertos, va a seguir, por encima de los 50 dólares el barril. El motivo es claro, mientras nuestro modelo de desarrollo está basado en un ilimitado proceso de producción y consumo, **es un hecho objetivo que estamos asistiendo al final del ciclo del petróleo, que ha durado ya más de un siglo.**

En todo caso, los países productores han alcanzado una gran autonomía política con esta serie de años de precios «reales» (porque no es que ahora los precios sean altos, es que antes eran anormalmente bajos), en particular en Latinoamérica (9% de las reservas), también en Noruega (1% de las reservas mundiales) o en Rusia (7% de las reservas).

Lamentablemente, en los países de Oriente Medio (61% de las reservas mundiales) las guerras imperiales y sus procesos de reconstrucción para controlar la producción de petróleo los tiene inmersos en la pobreza. Sus clases dominantes al servicio de los países ricos, por un lado, y el fundamentalismo, por otro, tampoco han favorecido su desarrollo.

Una economía que respete el medio ambiente no buscará únicamente el objetivo del máximo beneficio, porque la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios... Una particular atención deberá atribuirse a los recursos energéticos. Los recursos no renovables, a los que recurren los países altamente industrializados y los de reciente industrialización, deben ser puestos al servicio de toda la humanidad (Compendio de la DSI, 470).

c) La crisis financiera

Una crisis que se ha ido gestando a lo largo del tiempo y que ha estallado hace más de un año.

- **La punta del iceberg de la crisis financiera. Un relato de cómo ha estallado la gran estafa.**

El depredador sistema financiero ha quebrado. La falta de escrúpulos de los distintos sujetos que en él intervienen, la falta de control y la incompetencia de las instituciones públicas lo han favorecido. Aunque en esa quiebra siempre terminan pagando los platos rotos los que menos tienen: ni responsabilidad ni recursos.

El estallido de esta burbuja financiera lo encontramos en EE. UU., pero, con la globalización, ya se sabe..., todos implicados. A unos bancos ávidos de resultados económicos —sus accionistas y directivos querían más dinero— se les ocurrió la idea de sacarlo endeudando al sector de la población que les quedaba, probablemente, por endeudar: los pobres y precarios del mundo obrero. Familias obreras que necesitaban dinero para comprar viviendas, que al mismo tiempo se encarecían cada día más.

Las hipotecas concedidas se dispararon en número y en el tipo de interés alto —al tener riesgo de no pagarse—. Los bancos multiplicaron sus cuentas de resultados a corto plazo. Necesitaron más dinero, que

pidieron a bancos de todo el mundo. Pero, como la codicia no tiene límite, vendieron esas hipotecas de alto riesgo, maquilladas, a otros bancos y estos a otros. Nadie controló el riesgo. Unos mintieron, otros no ejercieron controles. Pero lo cierto es que las familias obreras que compraron casas a un valor de locura y que recibieron préstamos de usura dejaron de pagarlas cuando el mercado de viviendas se saturó. Entonces las casas bajaron de precio y la economía dejó de ir bien en EE. UU. Las familias obreras no podían o no querían pagar un préstamo, con intereses elevadísimos, muy por encima del valor de las viviendas.

Los bancos se encontraron atrapados con agujeros de miles de millones de dólares. Todos han mentido a todos. Los bancos no se fían unos de otros y callan sus problemas para que nadie, en todo el mundo rico, saque sus ahorros de ellos. Pero, como no se fían, no prestan dinero a nadie o lo hacen a un interés altísimo y sin riesgos. Las empresas productivas no tienen liquidez y dejan de ir bien en todos los países. Y se cierran o reducen plantilla. Miles de trabajadores al paro.

Entonces, los pobres banqueros piden dinero al Estado. ¡Qué curioso! Ese dinero procede de las familias trabajadoras principalmente. Y los gobiernos se lo dan. ¡Hay que activar la economía!, nos dicen. ¿Quién es responsable del futuro de las familias obreras?

- **Pero las causas de la crisis financiera son más profundas y no se habla de ellas.**

Esta crisis es la consecuencia de una política económica neoliberal con las características ya explicadas. Pero, además, generada por las siguientes causas:

- La liberalización de las cuentas de capital impuesta por EE. UU. para poder controlar el ahorro mundial y seguir viviendo a crédito.

Las cuentas de capital son los distintos flujos financieros (inversiones directas, en acciones, préstamos bancarios...) que los residentes de un país pueden adquirir en otro. Su liberalización flexibiliza y elimina las restricciones de los flujos de capital que circulan entre países. Es decir, los inversores mueven su capital sin control y sin fronteras. Queda libre la acción de los especuladores.

Durante los últimos veinte años, desde el inicio de la globalización, EE. UU. ha consumido bienes y servicios del resto del mundo a crédito por un importe de **7 billones de dólares** (dólares constantes de 2007). Eso significa que por su alto consumo interno lleva varias décadas comprando más de lo que ha vendido fuera de sus fronteras. Pero lo ha hecho con el dinero que otros países y organismos le han prestado. Eso, a la larga, tiene que dar la cara.

El problema no son sólo las hipotecas con alto riesgo, el problema es que EE. UU. lleva demasiado tiempo viviendo a costa del resto del mundo. Que exista una supremacía del capital financiero sobre el productivo es un efecto de la estrategia puesta en marcha por EE. UU. para vivir por encima de sus posibilidades.

En último término, la crisis refleja un problema estructural monetario: la moneda mundial no puede ser la del país más endeudado del mundo, eso es incompatible con una gestión equilibrada de la economía. Este problema, que se debería haber resuelto en 1971, se dejó pendiente hasta hoy, y por ahora nadie habla de ello —aunque, probablemente, dentro de poco tendrá su eco informativo.

- El sistema ha funcionado porque se creó un consenso mundial entre ganadores.

Es decir, no solamente EE. UU. se benefició de la ausencia de regulaciones monetarias, sino que incorporó al club de los ganadores a las

clases dominantes de todo el mundo, para facilitar su aceptación del sistema de captación del ahorro mundial.

La acumulación de patrimonio en manos de la clase empresarial y rentista se ha intentado rentabilizar en los mercados financieros. Pero esto no es más que un espejismo. El dinero no es capaz de generar más dinero si no pasa por la producción de bienes y servicios, es decir, de nueva riqueza material.

Por eso, la rentabilización de los capitales financieros se ha hecho mediante un acelerado proceso de transferencia de renta y riqueza de los trabajadores hacia los propietarios del capital. Las deslocalizaciones, orientadas a reducir el precio de la fuerza de trabajo, son otro mecanismo para acelerar ese proceso.

Pero la consecuencia de reducir la participación de las mayorías populares en la riqueza social disminuye el consumo y, si no se potencia su endeudamiento, se genera un excedente de producción. Dicha capacidad de endeudamiento tiene un límite. Por eso algunos analistas hablan de una **«crisis de sobreproducción»**.

Una economía financiera con fin en sí misma está destinada a contradecir sus finalidades, ya que se priva de sus raíces y de su razón constitutiva, es decir, de su papel originario y esencial de servicio a la economía real y, en definitiva, de desarrollo de las personas y de las comunidades humanas (Compendio de la DSI, 369).

4. LA GRAVE SITUACIÓN DE ESPAÑA:

España, donde estábamos viviendo desde la mitad de los años noventa y hasta 2007 un importante crecimiento económico, se ha encontrado de cara con la crisis. Una crisis que es y será más aguda que en otros países europeos. Y es que nuestra economía estaba muy débilmente cimentada.

Algunas de las causas de la crisis en nuestro país son:

1. **Una elevadísima dependencia exterior.** La economía española ha crecido pero necesitando materia prima, tecnología, productos elaborados fuera de nuestras fronteras... Esta dependencia exterior tiene un alto riesgo. Al depender tanto nuestra economía del precio de las materias primas y de los recursos energéticos necesarios para producir, está expuesta, por ejemplo, a los vaivenes del precio del petróleo.
2. **Pérdida de competitividad exterior.** Nuestra economía compra más que vende fuera de nuestras fronteras. Nuestra competitividad se ha intentado basar en reducir los salarios. Pero esta carrera de precarización siempre ha encontrado países pobres con mano de obra más barata. Por otro lado, nuestra competitividad internacional se ve frenada por las subidas del euro. Si nuestra moneda es cara, nuestros productos también son caros a la hora de venderlos en el exterior. Antes de pertenecer a la Eurozona se contrarrestaba con la devaluación de la peseta, pero en la actualidad con el euro es imposible.
3. **Potenciación de sectores productivos muy dependientes tecnológicamente del exterior** y que han creado mano de obra poco cualificada, con salarios y condiciones muy precarias. Es cierto

que durante estos años se ha generado empleo, pero, como ya hemos dicho, de muy mala calidad y barato. Ahí es donde se han ido colocando, por ejemplo, la gran mayoría de inmigrantes que hemos recibido durante estos años y que ahora son los primeros afectados por la crisis.

4. **Un alto endeudamiento.** Es el segundo país más dependiente del ahorro mundial (EE. UU. capta actualmente el 50% del ahorro y España el 10%, a continuación Gran Bretaña capta el 8%, Australia, el 4% e Italia, el 3,5%). Endeudamiento del Estado, de las empresas y de las familias. Por este motivo en una situación de desconfianza y de restricción de los préstamos nuestra economía se estrangula. Un endeudamiento motivado, entre otras razones, porque nuestra producción ha sido absorbida por el consumo interno. Pero, como nuestra economía ha basado su competitividad en bajos salarios, las familias se han tenido que endeudar para poder consumir.
5. **El tirón del sector inmobiliario.** Se han construido muchas más viviendas que las que realmente son necesarias para la población. Y, al mismo tiempo, se han subido de manera artificial los precios de las mismas: bien por que han captado a inversores que buscaban alta rentabilidad o porque han atraído dinero que necesitaba ser blanqueado o por los bajos tipos de interés que animaban a comprar, etc. Y ahora ha estallado esa burbuja, que ha provocado paro y desesperación en familias muy endeudadas.

Lo cierto es que estamos viviendo un tiempo difícil que no ha hecho nada más que empezar. Pero también es cierto que no es lícito que muchas empresas saneadas y que han ganado mucho dinero aprovechen la crisis para reestructurarse y seguir con las mismas tasas de beneficios.

5. LAS VÍCTIMAS DE LA CRISIS

Como ya hemos venido exponiendo, la crisis económica tiene unas víctimas. Las principales son los pobres de los países más empobrecidos. Intentemos poner el corazón en estas cifras: según la FAO, sólo en 2007 aumentó en 75 millones el **número de hambrientos** en el mundo, pero la cifra total es de alrededor de **923 millones, y otros 848 millones de personas están severamente desnutridas**. Y, según Naciones Unidas, cada día que pasa **mueren alrededor de 5.000 niños de sed**. Mientras leemos esta reflexión varios niños y adultos, como nuestros hijos y como nosotros, están muriendo por carecer de algo tan básico y necesario como el agua o el alimento.

Si hacemos un ejercicio simple de comparar algunas cifras, la mirada de los países pobres, de los *lázarus*² de nuestro mundo, llena de vergüenza la insolidaridad del rico *epulón*, de los países ricos del Norte. La necesidad de 30.000 millones de dólares anuales para combatir la falta de alimentos, según la FAO, contrasta con las ayudas a los sectores agrícolas en países industrializados de más de 376.000 millones de dólares (más de 275.000 millones de euros), destinando una parte de esta producción a biocombustibles; o con los gastos en armamento de 1,2 billones de dólares anuales (unos 876.000 millones de euros); o con los miles de millones que todos los Estados de los países industrializados están aportando a los mercados financieros —para que nadie en el mundo muriera de hambre o de sed sólo sería necesario aproximadamente el 40% de lo que el Banco Central Europeo inyectó en dichos mercados el pasado día 29 de septiembre—. ¿Dónde están nuestras entrañas de misericordia? Nos encontramos ante un verdadero crimen a la humanidad.

(2) *Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y banqueteara todos los días espléndidamente. Un mendigo llamado Lázaro estaba echado en el portal, cubierto de llagas; habría querido llenarse el estómago con lo que tiraban de la mesa del rico* (Lc 16, 19-21).

En España, las víctimas son los sectores más débiles del mundo obrero y las nuevas familias trabajadoras que se están viendo arrastradas por la crisis. Encontramos personas que ya vivían en la pobreza, en la exclusión social, en situación de precariedad y de vulnerabilidad social. Familias obreras que se mantenían e iban tirando: trabajo precario, sueldo mal pagado, dificultades con la vivienda, etc. Y otras que se creían seguras en los tiempos de «vacas gordas». Unas y otras atrapadas también por el escaparate del consumismo. Atrapadas por un endeudamiento que les permitiera vivir al ritmo que la publicidad y la cultura iban imponiendo. Muchas de estas familias firmaron hipotecas que hoy día son un fardo más en la pesada carga que están sufriendo.

Reflexionemos sobre algunas cifras y pongámosles caras. Los parados son los «peor parados» de la crisis. El número de desempleados, según la Encuesta de Población Activa, durante el mes de octubre se situó en **2.800.026**. ¿Qué ocurrirá cuando muchas de estas personas se encuentren con la prestación por desempleo y las posteriores ayudas agotadas? Otro dato lleno de sufrimiento: la tasa de temporalidad se sitúa en el 29,54%. Es decir, de cada 100 trabajadores 30 no tienen trabajo fijo ni estable. ¿Cómo afecta la reducción de plantillas, los vaivenes de la economía a estos hombres y mujeres del trabajo? Y, entre ellos, a los inmigrantes, a los jóvenes, a las mujeres...

No es de extrañar noticias como esta: «Según datos de Cáritas de Madrid, entre junio de 2007 y junio de 2008, se han atendido en los 425 despachos de la capital a **66.804 personas**, un 21% más que en el mismo periodo de 2006 a 2007... El 60% de quienes acuden son familias jóvenes, de 30 a 40 años, con dos o tres hijos en edad escolar (Infantil y Primaria), que han formalizado una hipoteca a 30 o 40 años en el último lustro y que ahora no pueden hacer frente a los pagos de la letra. Aproximadamente la mitad de ellos son inmigrantes, y la otra mitad, españoles» (20minutos.es).

Jesucristo comparte la suerte de estas víctimas ante la crisis económica, ante la desvergüenza humana. Nosotros no podemos cruzar los brazos.

Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui extranjero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme (Mateo 25, 35-36).

6. UNAS REFLEXIONES DESDE LA CRISIS

Esta crisis económica, como ya hemos apuntado, no es principalmente un problema técnico ni requiere, solamente, soluciones de este tipo. Es una crisis ética, de principios morales, sobre los que se ha ido construyendo la economía, nuestra sociedad y nuestra existencia. Porque lo más grave, junto al drama del sufrimiento, la desesperanza y la muerte de miles de hermanos nuestros en todo el planeta, es que nuestras vidas, nuestros deseos y aspiraciones también se están construyendo desde esos mismos principios. Es urgente no sólo refundar la vida social, la economía, sino nuestra propia humanidad.

Los cristianos, en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), encontramos criterios, valores, actitudes y prácticas para promover y vivir en nosotros mismos, en nuestros barrios, en nuestras empresas, en nuestras parroquias... Pero, además, elementos fundamentales desde donde, con otros, buscar salidas a la crisis, a una nueva economía, a una nueva sociedad.

Para que la economía sea a la medida del ser humano, respete y promueva su dignidad de persona, esta ha de ser tratada siempre como

sujeto y fin, nunca como instrumento. Eso significa, por ejemplo, que la economía financiera debe estar al servicio de los ciudadanos, de sus necesidades materiales, culturales y espirituales. Que debe colaborar y servir a la economía productiva para que genere los bienes y servicios necesarios.

Significa también que toda la política económica ha de construirse desde las respuestas a estas preguntas. ¿Para qué producir? ¿Qué producir? ¿Cómo producir? ¿Para quién debe producirse? ¿Cómo debe consumirse? Pero poniendo en el centro de las respuestas la prioridad de la vida de todas las personas. Lamentablemente, esta crisis nos habla de personas que empobrecen y dejan morir a muchas personas.

Pero, como en una familia, buscar el bien de cada uno supone priorizar a los que están en desventaja. Un hijo enfermo es el que más atención se lleva. Una humanidad donde mueren de hambre millones de personas requiere que sus vidas sean las que estén en el centro de las políticas económicas de todos los países. La vida humana es el mayor patrimonio que se debe conservar en nuestro planeta. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas, en concreto la erradicación de la pobreza extrema y del hambre, deben ser la prioridad de todas las medidas ante la crisis económica. Pero este hecho contrasta con las *soluciones* aprobadas por los gobiernos de EE. UU., de la UE y del resto de los países ricos. Miles de millones de dinero público dirigidos a la banca para generar liquidez y solvencia a las entidades privadas. ¿Y para erradicar el hambre y la miseria extrema? ¿No hay planes de rescate humano? ¿Cómo podemos contemplar estas acciones con la máxima normalidad?

Poner en el centro de la vida económica y social a las personas y, en concreto, a los empobrecidos supone también la necesidad de control democrático de la actividad económica. La economía no está al margen de la política. Los gobiernos y organismos económicos internacionales

(FMI, Banco Mundial, etc.) no han orientado la economía para alcanzar objetivos de crecimiento de la solidaridad, la justicia e igualdad —para que avance el bien común— y han hecho oídos sordos con sus acciones ante el hambre, la promoción y el desarrollo del Tercer Mundo. Se han regido por criterios economicistas y especulativos para favorecer la pervivencia del actual sistema neoliberal. Se hace necesario un consenso mundial de los países más poderosos —donde también se va a sentar España— y de las instituciones competentes para que la economía responda a los problemas concretos que tienen los hombres y las mujeres del mundo obrero y del trabajo. Asimismo, es una llamada de atención para la Confederación Sindical Internacional (CSI) para poner en el centro de sus acciones las aspiraciones y los deseos de los empobrecidos del planeta. Es necesario construir mecanismos de control a nivel internacional para que el libre mercado sea regulado. Esta crisis nos relata que todo lo que soñemos es posible hacerlo. ¿Quién iba a imaginar desde las doctrinas neoliberales que los poderes económicos suplicarían la intervención estatal? Todo es posible. Pero la intervención del Estado debe servir para modificar las bases de estas políticas económicas, no para apuntalarlas.

Por último, debemos romper la inercia de no corresponsabilizarnos con nada porque no depende de nosotros. Todos tenemos responsabilidad de lo que pasa. Nuestra indiferencia también genera dolor y sufrimiento. Es el momento del compromiso: desde vivir nuestra vida priorizando la solidaridad con los pobres, poniendo nuestra economía a su servicio —por ejemplo, aportando el 0,7% de nuestro presupuesto familiar a los países pobres—, hasta desarrollar un compromiso social y político con otros para hacer posible una transformación de nuestra sociedad; desde replantearnos nuestros ahorros en la banca alternativa hasta indagar en el comercio justo; desde llevar una vida respetuosa con el medio ambiente, austera y no consumista hasta estar organizados y preocupados por nuestros vecinos y compañeros de trabajo, etc. Todos debemos y podemos hacer algo para refundar la existencia humana.

Por estar abiertos a esta esperanza, pensamos que este año y los que vienen pueden ser para todos la ocasión aprovechada o perdida de orientarnos hacia una nueva civilización e ir sentando las bases de un nuevo orden económico y social, más allá del capitalismo y el socialismo, que, ni en sus formas más modernas y socializadas el uno, o más democratizadas el otro, han sido capaces de realizar la utopía de una economía más humana y humanizante, tal como se vislumbra en las perspectivas de la visión cristiana del hombre. Es esta esperanza cristiana la que debe movernos a trabajar sin desmayo por un nuevo modelo de sociedad que sea más justo, más humano y más solidario, aun sabiendo como cristianos que las contradicciones del hombre no tendrán una solución definitiva en este estadio temporal de la existencia humana. La coherencia definitiva de la vida y la plena pacificación de las relaciones humanas y sociales no llegará hasta que alcancemos ese futuro que nos será dado en Jesucristo (Comisión Episcopal de la Pastoral Social. Crisis económica y responsabilidad social. Documento elaborado por dicha Comisión en torno al año 1984 en plena crisis económica y que en la crisis actual tiene plena vigencia).



HOAC
Comisión Permanente

Alfonso XI, 4, 4.º • 28014 MADRID
Tel. 917 014 080 • Fax 915 227 403
hoac@hoac.es • www.hoac.es